
CONFERENCIAS DEL GUÍA

212

Afirmación de la capacidad total de grandeza



PATHWORK
DE MÉXICO

Afirmación de la capacidad total de grandeza

•

SALUDOS, MIS MUY AMADOS AMIGOS, hermanos y hermanas, hijos e hijas. De nuevo llega a su fin una temporada de trabajo. Pero cada final es un principio, así como cada principio es también un final. Éstos son los ciclos interminables, las olas del fluir infinito del río de la vida. Si están dentro del flujo, crecen y se expanden más y más hacia la unidad universal. Si obstruyen el flujo, acumulan la fuerza y la energía que se manifiestan como bloqueos de dolor y sufrimiento.

En cada comienzo y final de una sesión de trabajo ofrezco algo así como un mapa o una vista a vuelo de pájaro de la fase que acaban de dejar atrás, a fin de prepararlos para la siguiente fase. Estos mapas les dan una comprensión mejor de la progresión. Ninguna fase nueva es posible sin la precedente. No pueden saltarse pasos. En todos los años de nuestra colaboración, estos mapas han resultado ser precisos y oportunos para la mayoría de ustedes, mientras que los demás pueden alcanzarlos después. Pero eso está bien. Siempre, desde luego, unos cuantos temen y se resisten tanto que deliberadamente obstruyen su progreso y el movimiento orgánico natural, y por lo tanto experimentan miedo y dolor innecesarios. Pero, en un sentido amplio, ésta es la manera en que trabajamos juntos.

Al principio de esta temporada de trabajo anuncié que dedicaríamos el invierno al comienzo del “trabajo de transformación”. La transformación de la conciencia y la energía negativas se vuelve posible después de que finalmente permiten que sus negatividades salgan a la superficie, las acepten y se responsabilicen plenamente de ellas. Una conciencia vaga y general de las intenciones destructivas y malignas no basta para que el trabajo de transformación tenga lugar. Las negatividades deben ser completamente vistas, en todos sus detalles; deben superarse el miedo y la vergüenza de ellas; debe detenerse el ocultamiento y el encubrimiento; se debe renunciar a la culpabilización exagerada de sí mismo. Lo que es necesario es aceptar sencilla y honestamente toda la fuerza de las actitudes nefastas con todos sus detalles ruines. Sólo este acto los liberará. Sin embargo, el acto no es en modo alguno un proceso morboso o de autonegación.

Habrà entre ustedes quienes se pregunten por qué es necesario tanto énfasis en lo negativo para alcanzar la espiritualidad genuina. Algunos habrán intentado otros enfoques, con la esperanza de evitar esta tarea tan desagradable, pero no pueden alcanzarse soluciones reales ni puede ocurrir una integración de esas otras maneras.

Los frutos de su arduo trabajo en esta primera y desagradable fase empiezan a cosecharse. Algunos de ustedes han logrado en este último año, después de mucho trabajo con la negatividad, efectuar una verdadera transformación. La fundación del Centro ha ayudado enormemente en este aspecto particular del trabajo.

Las fases de la transformación no se dividen de manera exacta. Se traslapan. En un área pueden haber confrontado los aspectos negativos, removido bloqueos y estar listos para el trabajo de transformación, mientras que en otras áreas existe una grave distorsión y destructividad que no ha sido tocada hasta ahora por su conciencia. En otras áreas más han logrado la purificación completa y están libres. Por esto es difícil juzgar si la autopurificación total se ha alcanzado o no. Sólo la dedicación completa, la vigilancia, la disposición a descartar el

pensamiento fantasioso y a restringir el orgullo los protegerá de la ilusión... y del dolor de la desilusión.

La manera específica del *Pathwork* ofrece una maravillosa protección. La cercanía que han logrado, el conocimiento íntimo de ustedes mismos que comparten entre sí, la perceptibilidad que tantos adquieren como resultado de su progreso, la mayor honestidad y valentía que poco a poco se vuelven automáticas: todo eso constituye una ayuda indispensable. Un calibrador importante del *Pathwork* puede usarse constantemente para determinar su estado: ¿Qué les dice la manifestación de su vida? ¿Cuán rica y plena es su vida? ¿Cuánta alegría, paz y abundancia se abren cada día más a ustedes? ¿Cuánto menor es su miedo y su renuencia a enfrentar y exponer las regiones más profundas de su ser más íntimo? Cuando se topan con bloqueos interiores en crisis momentáneas, ¿con qué profundidad viajan a través de ellos para encontrarse más plenamente? Estas preguntas, cuando se responden con honestidad, los conducirán a la verdad sobre su progreso. Les dirán si están o no atorados, si se engañan... tal vez con la esperanza de no tener que lidiar con cierto material interior desagradable.

En un sentido amplio, todos ustedes han viajado lejos desde el año pasado. Están en un lugar interior diferente y lo saben. Muchos se encuentran por primera vez conectados de una manera que nunca creyeron posible y dudaron de que realmente pudiera existir, a pesar de haber repetido de labios para afuera las palabras que me han escuchado decir durante años. Muchos de ustedes creen verdadera y profundamente por primera vez que los problemas interiores sí se pueden resolver completamente y que el ser problemático puede volverse sano, íntegro y renovado de una manera vital. El número de amigos que alcanzan estas etapas aumenta en forma constante y ayudan a transmutar las energías de amigos nuevos que se unen al *Pathwork*. El ímpetu, la valentía, la prueba y la convicción son componentes vitales que afectan a los que son testigos de lo que les pasa y se mueven en su ambiente.

Cuando alcanzan etapas que hasta ahora sólo les habían descrito, también adquieren el valor para entrar más profundamente en las capas aún ocultas del mal cubierto. Siempre está la espiral: nivel tras nivel hasta que los círculos se vuelven más y más pequeños. Cuando gradualmente convergen en un punto, el camino se vuelve cada vez más sencillo. La sencillez en la vuelta final de la espiral es el amor. Esta sencillez significa poco cuando los círculos de la espiral son todavía grandes. Entonces todo se complica por la multiplicidad de la separación del ego de la unidad. En ese estado, la palabra “amor” carece de sentimiento y experiencia, es una palabra lanzada por ahí. Peor aún, se le usa mal y uno habla de amor cuando se refiere a muchas otras cosas que tienen poco o nada que ver con el amor real. Cuando experimenten plenamente el significado interior del amor, sabrán que todo está contenido en esa palabra.

Para recapitular brevemente: las fases anteriores de nuestro trabajo se ocuparon de su capacidad de enfrentar actitudes negativas, defectos, distorsiones, destructividad, impurezas. El año pasado marcó el verdadero comienzo de la transformación de la sustancia negativa —tanto la energía como la conciencia— en sustancia positiva. Desde luego, estos dos aspectos del trabajo continuarán. La segunda fase, ahora cada vez más posible, llevará a que ustedes reclamen y afirmen su ser pleno, total y único, su grandeza oculta. El tema de esta noche es la reclamación o afirmación de lo que es verdaderamente suyo.

En una conferencia reciente esboqué algunas manifestaciones típicas de estados y experiencias en los que el ser pequeño se funde con el ser divino. Observé que hay muchas otras manifestaciones como ésta, de algunas de las cuales hablaré en fechas posteriores. Ésta es una de ellas.

Puede parecer raro, pero es un hecho que los seres humanos sienten renuencia a permitirse ser verdaderamente lo que podrían ser. Desde luego, un ego demasiado grande hace reclamaciones todo el tiempo, abierta u ocultamente. Pero cuando se trata de su grandeza real, se inhiben, se avergüenzan,

se vuelven temerosos; reprimen lo que podrían ser, lo que intuyen que ya son. ¿Cuál es este extraño muro que les impide ser lo que son, ser la mejor versión de ustedes, su ser más grande, más sabio, generoso, amoroso, creativo, asertivo, en desarrollo, consciente, valeroso, humilde, con toda su dignidad y nobleza innatas? Ustedes son todo esto y más. Tienen sus propias inclinaciones, talento e inteligencia; tienen algo totalmente único con lo cual contribuir a la vida y a la creación. Dios se manifiesta en y a través de ustedes de una manera especial e individualizada, totalmente distinta de todas las demás.

Ahora bien, ¿qué hace que les parezca tan difícil reclamar su grandeza? Cuando se convierten en su ser completo, en el mejor sentido de la palabra, aparentemente son dos opuestos al mismo tiempo: son únicos y especiales, mientras que a la vez no son nada especiales. Son como todos los demás en el sentido de que cada uno de ustedes es una manifestación divina. Todos tienen cualidades divinas fundamentales y también defectos que las obstruyen. Los defectos pueden variar en intensidad y énfasis. Pueden diferir en su desarrollo, en su apertura y en su voluntad de estar en la verdad. Pero todos ustedes se manifiestan como egos y deben sufrir la misma lucha fundamental para trascender el ego. Son únicos en la manera en que Dios puede manifestarse a través de ustedes cuando eliminan sus obstrucciones, cuando permiten que su grandeza específica surja. Todo el mundo es un genio, pues todo el mundo es Dios.

Para el pequeño ego que reclama ser especial, ésta no es una buena noticia. El ego pequeño quiere ser superior, estar por encima de todos. El ser divino no hace estas demandas. Lo que impide que la grandeza real fluya son los reclamos del ego pequeño que quiere rebasar a los demás, que necesita admiración, que necesita compararse y subyugar a otros para demostrar que es superior. Éste es el mal particular que tiene que expulsarse. Este mal particular trae aparejada una caja de Pandora llena de muchas otras actitudes que crean vergüenza, sufrimiento y muchos otros patrones destructivos.

Bien pueden decir: “Sólo deseo ser más que otros porque me siento menos que nada”. Pero ¿y si tratan de revertir esta premisa? ¿Realmente se sentirían menos que nada si no necesitaran ser tan superiores? Me aventuro a decir que no. ¿Serían envidiosos, celosos, mezquinos, interesados, rencorosos, manipuladores, maliciosos, negadores de la chispa divina de los otros —en suma, faltos de amor— si no desearan colocarse por encima de otros? Su conciencia divina y la conciencia divina de la otra persona jamás están en conflicto. Sólo el ego, en su estado separado, está en conflicto debido a su ceguera y limitación. El ego no es uno, está dividido y muchas veces en conflicto y contradicción. La conciencia divina en ustedes es Una. El ser divino no busca reconocimiento. Se reconoce a sí mismo y es suficiente en sí.

Otra obstrucción a la realización de su belleza y grandeza esenciales y únicas —su genio— es su miedo del mal que aún exista en ustedes. Todos los miedos son el miedo de eso. Cuando la naturaleza real de este miedo se niega y se proyecta a otras personas, empiezan a manifestarse acontecimientos externos que parecen justificar el miedo de uno a los otros. Cuanto más se acercan a trascender el miedo, más tienen que acercarse al ser, y a vencer su renuencia a hacerlo. El miedo crea un muro enorme que es una obstrucción más grande que el mal mismo. He dicho esto muchas veces. Este tipo de miedo tiene mucho que ver con la necesidad de ser más y brillar más ante los ojos de otros. El reclamo del ego pequeño, traducido en palabras, grita: “Admírame, soy mucho mejor que tú. Ámame por ello”. Lo cual, desde luego, es pura locura.

El miedo al mal dentro de uno es superfluo, porque el mal es en realidad la belleza y el amor en distorsión. El demonio que reside en todos fue inicialmente un ángel. ¿Cómo pueden confrontar a este demonio? Todos ustedes han hecho progresos sustanciales a este respecto. Revelan, exponen, admiten, reconocen y aceptan su responsabilidad en un grado cada vez más alto. Por ello ocurre la transformación, y los problemas más profundos y persistentes se resuelven cada vez con mayor

frecuencia. Pero dondequiera que aún haya miedo, el orgullo egoico siempre es parcialmente responsable. Este orgullo egoico se conecta con su ignorancia de la naturaleza del demonio en ustedes. No sólo creen que este demonio es su yo definitivo y real, sino que también creen que esta parte del ser es intrínsecamente ajena y no divina. Esto es ignorancia.

Me gustaría invitarlos ahora, amigos míos, a abrir un espacio en su conciencia para la idea de que este mismo demonio, con toda su crueldad, maldad, deshonestidad, mezquindad, odio y miedo es esencialmente un ángel. Alegórica y simbólicamente, Lucifer era un ángel de luz. Se convirtió en Satanás. La tarea de evolución de todas las entidades separadas es hacer posible una retransformación: de Satanás a Lucifer, de la oscuridad a la luz. Este proceso tiene lugar dentro de su propia psique, amigos míos.

El demonio es su miedo. El miedo es culpa por las maneras odiosas, maliciosas y crueles de la mente, por los sentimientos que siempre, de alguna manera, se expresan también en acciones. Sólo cuando se enfrenta esta culpa, cuando el dolor de ella se experimenta plenamente, no rechazándolo sino atravesándolo, pueden disolverse la culpa y el miedo. Entonces el ángel se revela. Entonces son imbuidos de calor, amor, confianza, flujo suave, alegría y expansión creativa. Este proceso tiene lugar una y otra vez, hasta que todo el mal se transforma. Entonces dejarán de creer que renuncian a algo, salvo a la lucha cuando su mente quiere seguir aferrada a la negatividad. La ilusión es que pierden algo. He dicho muchas veces que hay mucha energía atrapada en el mal, una energía de la que no quieren prescindir, aunque hacen todo lo que pueden por aplastarla y negarla en su estado presente. Cuando pasan por el proceso de trascendencia genuina del mal, recuperan toda la poderosa vitalidad que tuvieron que inactivar a fin de evitar el mal. No pierden nada y la ganancia es enorme.

Si pueden aprender a abrir los brazos, su conciencia, su voluntad positiva hacia el demonio en ustedes, con fe y valerosa confianza en la guía interna, disiparán todos los miedos.

Aquí no hay ilusión de escapar y engañar. No superan, no expulsan ni se separan de nada en ustedes. Se enfrentan cara a cara con sus demonios. Entonces se disolverán y su naturaleza original será revelada. Abracen por completo a este demonio con la idea de que es un ángel. En efecto, el poder y la vitalidad de este demonio pueden convertirse, por la inclinación de su mente y su conciencia, en una brillante fuerza de luz de energía creativa bella, de amor, de sabiduría suprema. La conciencia pobre, celosa, separatista del demonio, que constantemente batalla contra las hermosas leyes de la vida, se abrirá por completo. Y les digo: cuanto más fuerte sea el demonio, más fuerte será el ángel. La fuerza en esencia es la misma. Permitan que este pensamiento eche raíces en ustedes, y tendrán mucho menos miedo. Tenderán menos a ocultar y encubrir, y a temblar por su propio mal o demonio.

Acérquense a su demonio con el mayor valor y fe, y cristalicen con este acto a su hermoso ángel. Éste es el trabajo de transformación, que tendrá lugar en una medida siempre en aumento. Nadie puede reclamar su derecho natural y su genio, y hacer una contribución única a la vida, si no se enfrenta sin miedo al demonio interior y lo exhibe.

Sólo de esta manera pueden reconciliar opuestos y trascender dualidades. Cada dualidad, cada opuesto mutuamente excluyente con el que se topan como obstrucción, es una señal de que aún están divididos. Están escindidos de su conciencia más profunda, escindidos por miedo, orgullo, voluntarismo, ignorancia, codicia y odio. Estos mismos aspectos pueden invertirse: el miedo pasa a ser fe y confianza; el orgullo, humildad; el voluntarismo, una rendición flexible y resiliente, una actitud de acuerdo; y una flexibilidad armónica para fluir con el ritmo de su vida.

La ignorancia se vuelve conciencia, percepción, comprensión y sabiduría; la codicia, un tipo especial de confianza que les permite saber que hay abundancia para ustedes en todos los sentidos. Y tendrán abundancia, de manera que la codicia será ridículamente superflua. Y lo más importante, su odio se convertirá en su poder de amor.

Nadie que no esté dedicado a una causa fuera del ser encuentra paz y realización, alegría, integridad, seguridad y el genio intrínseco de contribuir a la creación. Esto no es una estrategia terapéutica; no deben forzarse de manera obediente a ser dedicados y abnegados a fin de recibir las recompensas deseables de una salud radiante y una vida realizada. Pero sí es algo que deben entender claramente y usarlo como una señal más de dónde están.

Una vez más, deben admitir honestamente si todavía ven la realización en la vida como una empresa totalmente egoísta en la que se supone que todo debe estar orientado a complacerlos. Si exploran sus fantasías a este respecto verán exactamente dónde están. Es importante que aquí, como en todos los demás asuntos, sean completamente honestos. Si ven que no hay en ustedes un deseo genuino de servir a una causa más grande, de olvidar su pequeño interés, por lo menos parte del tiempo, en favor de los temas más grandes, entonces deben entender su soledad, su desconexión, su miedo y su culpa, y su incapacidad de realizar sus talentos.

Deben saber que tienen la capacidad innata de olvidarse de sí, pero que su pequeño ego frustra este estado natural. Tal vez se aferran a errores conceptuales que les impiden ir más allá de sí mismos. Tal vez creen que la dedicación a una causa más allá de su pequeño ego implica un sufrimiento masoquista y una privación, pobreza y frustración de la realización y las necesidades personales. De hecho, es al revés. Sólo cuando pueden dar verdaderamente a la creación, cuando contribuyen con un espíritu desinteresado, pueden sentir también que tienen derecho a realizarse, a experimentar la abundancia en todas las áreas. Si se sienten inhibidos y renuentes a reclamar esta autoexpresión completa, sería bueno que vieran su egoísmo, su falta de interés en dar al universo. Pueden ocultar esta inhibición bajo una falsa generosidad que podría, de hecho, ser más egoísta que el egoísmo abierto. Puede ser parte de su máscara, de su necesidad de parecer buenos ante los ojos de los demás.

Muchos de ustedes han empezado a dedicarse a una causa más grande. Se trata de un proceso orgánico que se desarrolla a medida que enfrentan el oportunismo y la vanidad de su pequeño ego. Llegaron a un estado más desarrollado y ahora sienten la realización que proviene de dar a la creación o de servir a una causa espiritual. Tal vez no hayan conectado específicamente su mayor paz, alegría, liberación y creatividad con el hecho de que tienen más interés en dar algo de sí a la causa de ayudar a otras almas a avanzar a estados más elevados de verdad interior. Quizás si hacen esa conexión ahora se sientan más alentados a seguir la dirección correcta.

De nuevo podemos observar dos círculos, uno vicioso y otro virtuoso. Cuando permanecen en el miedo y se esconden del mal interior, no pueden reclamar su ser total y maravilloso, su ser sin ego. Siguen siendo egoístas, y les preocupan sólo los intereses del ego pequeño, las ventajas insignificantes y la poca disposición a dar a la vida. Así se empobrecen más y más, se vuelven infelices, amargados, y se sienten con derecho a retener, a no dar nada... y el círculo vicioso continúa.

A medida que transforman el círculo vicioso en uno virtuoso, casi inadvertidamente llegan a adoptar una actitud de dar generoso. Nunca se trata de rendirse sentimentalmente a demandas neuróticas y malsanas. Es un dar verdadero. Y al dar a otros, no evitar dar al ser. En realidad, como lo descubrirán cada vez más, la actitud con respecto al ser no puede ser distinta de la actitud hacia otros, y viceversa.

Dar a una causa más allá del ego pequeño es la máxima satisfacción. Si se privan de eso no pueden conocer la paz, la alegría, la realización, la autoestima, el sentimiento profundo de merecer lo mejor que la vida tiene que ofrecer. La correlación es exacta: en el grado en que ofrecen generosa y confiadamente lo mejor que pueden dar la vida, permitiendo que se haga la voluntad de Dios, en ese grado se sentirán con derecho a abrir los brazos para recibir lo mejor que la vida ofrece. En el grado en que se reprimen por miedo de que esto lesione sus intereses, en ese mismo grado se reprimen de recibir las riquezas de la

vida. No puede haber errores. Un mecanismo finamente calibrado en las regiones más profundas de su psique opera con absoluta perfección. Cuando su dar a la vida se vuelve tan íntegro que están profundamente dispuestos a renunciar a las pequeñas vanidades en favor de la verdad mayor, con el sentido de responsabilidad de que esto es necesario, entonces la abundancia de su vida rebasará su actual comprensión.

Cuando este grupo se formó, todos ustedes eran islas separadas, cada uno preocupado por su pequeño sufrimiento, completamente aislado de su ser interior y, en consecuencia, también uno del otro y de la vida. No estaban dispuestos a dar a la vida. Hace muy poco tiempo que muchos ven que esto sigue siendo cierto en alguna medida. Pero descubren esto cuando ya están dedicados a dar de sí para una causa mayor. Están empeñados en la causa más noble en la que puede estar activa una entidad: la purificación y la sanación de las almas. De esta manera contribuyen de la manera más vital posible al gran plan de la evolución.

Cada alma que se acerca a este umbral y finalmente lo cruza, libera incalculables energías de belleza, sabiduría, fuerza, amor, verdad, creatividad y entra en la experiencia de la unidad, afectando así, directa e indirectamente, a billones y billones de entidades. Traten de calcular matemáticamente cómo cada actitud nueva de ustedes beneficia a quienes los rodean. Cada actitud de un dar constructivo es una fuerza vital, inmensa y bella en el plan universal, que afecta interminablemente lo que es. Una vez ofrecí esta analogía: si se arroja un objeto al agua, se forman olas en círculos que se extienden más y más. Estas olas nunca se acaban. Sólo parecen acabarse donde termina el cuerpo de agua. Pero si éste fuera tan interminable como el universo, estas olas jamás acabarían. De esta manera, cada idea, intención y pensamiento que forman, motivado por una devoción generosa a la verdad universal, al amor, a la fe, y que exprese un deseo de contribuir a la vida de acuerdo con la voluntad de la Gran Conciencia que permea toda la vida, es una ola interminable que nunca cesa, que surte sus

efectos mucho después de que ustedes han perdido todo recuerdo de ella en su mente consciente. Ustedes activan una nueva creación, ponen en marcha nuevos eventos psíquicos, que tienen un efecto inexorable en la vida y en ustedes.

Por lo tanto, es sumamente importante que sepan qué efectos tremendos tienen su pensamiento y su intencionalidad, tanto los positivos como los negativos. Sus pensamientos amorosos para el universo, su rendición a la inteligencia creativa divina en ustedes es tan real y eficaz como su retención rencorosa por falta de confianza.

La empresa en la que están comprometidos ahora les da la maravillosa oportunidad de ayudar a otros. El trabajo de purificación que hacen debe transmitirse a otros de alguna manera. Su dar puede adoptar muchas formas. Ustedes lo harán de su propia y singular manera. Su inteligencia creativa interior debe tomar la decisión por ustedes, pues sólo ustedes saben cuál es su mejor manera de contribuir. Lo que pueden determinar con su mente consciente es la intención, el deseo de rendir su voluntad, el deseo de activar lo que hay en ustedes que es mayor que su ego, a fin de aumentar la fuerza de su grupo y la luz que ya tiene. Cuanto más honestos sean a este respecto, más se aclararán las aguas lodosas. Si están honestamente conscientes de su egoísmo, están un paso más cerca de la verdadera generosidad.

¿Por qué no pueden reclamar su grandeza? Porque el ser pequeño está constantemente en busca de sus propias ventajas personales. Éstas pueden ser materiales, pueden manifestarse en el orgullo, en la necesidad de presumir y obtener la admiración de otros, en la necesidad de ser mejor parecidos de lo que secretamente creen que son. Cuando se liberen de estas actitudes, les resultará más fácil reclamar su verdadero ser con todas sus capacidades, sus potenciales y su singularidad. Se permitirán la abundancia que ahora tal vez experimenten sólo en forma limitada y con el precio de la culpa. Serán apreciados sencillamente porque su objetivo ya no es ser apreciados. Ya no se avergonzarán de ser lo mejor que pueden ser. Impedirse ser

lo mejor es una actitud que se suavizará a medida que suelten su egoísmo, la tacaña y maliciosa actitud de no dar a la vida, la hipocresía y el ocultamiento del ego pequeño. Perderán el miedo al mal que llevan dentro, conscientes ya de que el mal temido contiene la esencia del bien. Dentro de todo demonio duerme un ángel que quiere salir.

Si les falta humildad no permitirán que se manifieste su grandeza. Pero en la humildad no tendrán necesidad de restringirla. No habrá presiones, sólo un callado saber interior. Entones no será importante ni necesario que otros los reconozcan. Llegarán a reconocerlos cuando ya no lo necesiten ni insistan en ello. El pequeño ego es el que necesita reconocimiento y no tiene sentido de la proporción. Es el que busca a tientas en la oscuridad y pelea en todas las direcciones incorrectas.

Esta serie de conferencias está llegando a su fin, lo que no significa, desde luego, que haya una interrupción de nuestro contacto, ahora que su Centro ofrece estas maravillosas oportunidades de trabajo. Lo que les sugiero, amigos míos, es que visualicen para ustedes un nuevo estado de grandeza en humildad, sin ego, sin la necesidad de demostrar nada, sin compararse positiva o negativamente con otros. Visualicen que no tienen miedo de lo peor en ustedes, a sabiendas de que lo peor se transformará en la fuerza más bella, sabia, fuerte y amorosa. En el ocultamiento, lo peor de ustedes se vuelve pobre y peligroso. Al exponerlo, hacen posible imaginar su nuevo potencial.

En la siguiente sesión de preguntas y respuestas tocaremos muchos temas importantes. Preparen sus preguntas sobre los dos temas: la crianza de los niños y la posibilidad de crear un santuario para la vida animal y vegetal en el Centro. Las respuestas serán importantes más allá del ámbito actual.

Los bendigo ahora y les digo una vez más que su trabajo y su crecimiento son una bella y creciente energía en el mundo espiritual. Si pudieran ver la belleza se quedarían pasmados. Si pudieran percibir verdaderamente el valor y la importancia de lo hace cada uno de ustedes, sentirían una profunda alegría.

Y la sentirán, tarde o temprano, aun cuando todavía estén encarnados. La experimentarán interiormente y los volverá más fuertes y responsables. Se convertirán en instrumentos más conscientes, cada uno a su hermosa y perfecta manera, y cada uno será un pedacito que complete el todo. En este todo, uno no funciona sin los otros; más bien, cada individuo hace su propia y singular contribución. No hay necesidad de sentir celos. Jamás es necesario demostrar nada. Cuando sepan eso, también conocerán su singular grandeza, belleza y sabiduría.

El amor permea todo lo que emprenden. Cada paso del camino es significativo e importante. Su vida es muy valiosa. Todos son bendecidos. ¡Queden en paz!



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 1 de junio de 1973

EDICIÓN EN INGLÉS:
Claiming the Total Capacity for Greatness
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
17 de enero de 2022

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



PATHWORK
DE MÉXICO

© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.